

DIFERENCIAS DE BIENESTAR Y POLÍTICA DEMOGRÁFICA EN EL MEDITERRÁNEO

POR

ANTONIO ABELLÁN GARCÍA

1. *Introducción*

La cuenca del Mediterráneo está afectada por dos tipos de problemas: los conflictos abiertos (Oriente Próximo, ex Yugoslavia, la guerra civil en Argelia, la tensión permanente greco-turca en Chipre y en el Mar Egeo) y los conflictos potenciales: el reparto y uso del agua, los vertidos y la contaminación y, sobre todo, la *desigualdad de riqueza y de crecimiento demográfico* a uno y otro lado (Nair, 1996).

El fuerte crecimiento demográfico de los países de la ribera meridional y oriental (el Sur teórico: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Siria y Turquía), el incremento consiguiente de su fuerza laboral, el escaso nivel de desarrollo económico y la percepción de las diferencias de bienestar con la otra ribera, son determinantes del *potencial emigratorio* hacia el arco septentrional de este «río Grande» europeo (Montanari, 1993; p. 217). Entre todos los posibles destinos aparecen los países más próximos geográficamente, por relaciones culturales, históricas y políticas: España, Francia, Italia, Grecia y Alemania.

Este potencial de migración y la azarosa evolución política de los países meridionales, así como una demografía europea de incierto fu-

Antonio Abellán García, Instituto de Economía y Geografía, C.S.I.C. Madrid.

Estudios Geográficos
Tomo LVII, n.º 224, julio-septiembre 1996

turo y la intencionada dualidad Norte-Sur o Islam-Occidente, plantean una situación conflictiva, con inmediatas consecuencias en las sociedades de los países de ese teórico Norte, del que forma parte España.

Las medidas instrumentadas para atenuar los contrastes demográficos y económicos no han dado resultados suficientes, por lo que es necesario un nuevo enfoque en las políticas de desarrollo.

2. *Crecimiento demográfico*

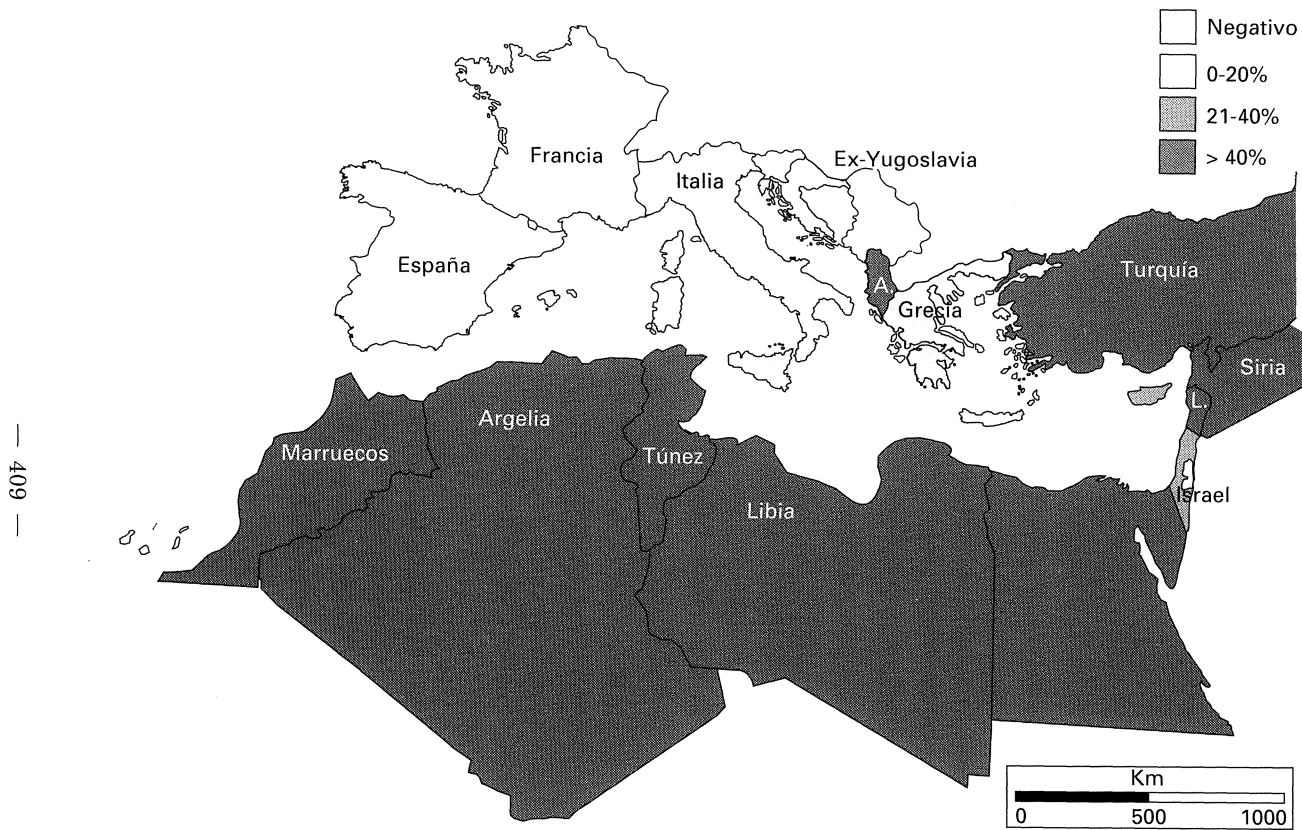
El crecimiento demográfico no es un problema en sí mismo: adquiere esas connotaciones cuando se rompe el equilibrio población-recursos, es decir, cuando el sistema económico no es capaz de satisfacer las necesidades de la creciente población y tampoco asegura el bienestar de las futuras generaciones.

El Mediterráneo casi duplicó su población en los últimos cuarenta años; en 1993, los países con salida al mar sumaban 390 millones de personas, y esta cifra aumentará casi un 40 % en los próximos treinta años (según la hipótesis media de Naciones Unidas). Pero antes de que estas poblaciones se conviertan en estacionarias, algunos países habrán vuelto a duplicar sus efectivos demográficos.

Presenta un ritmo de crecimiento a dos velocidades (figura 1). Actualmente, los países europeos apenas crecen, con tasas inferiores a 0,5 % anual; Italia empezará a perder población muy pronto (en esta misma década) y España hacia el 2030, si se mantienen las actuales tasas de mortalidad y natalidad. Por el contrario, los países del Magreb duplicarán su población si mantienen el actual ritmo de crecimiento; Naciones Unidas calcula un descenso en las tasas pero aun así la posibilidad de fuertes aumentos no se desvanece (Argelia, con un crecimiento de 2,7 % anual, tardaría veintiséis años en duplicarse).

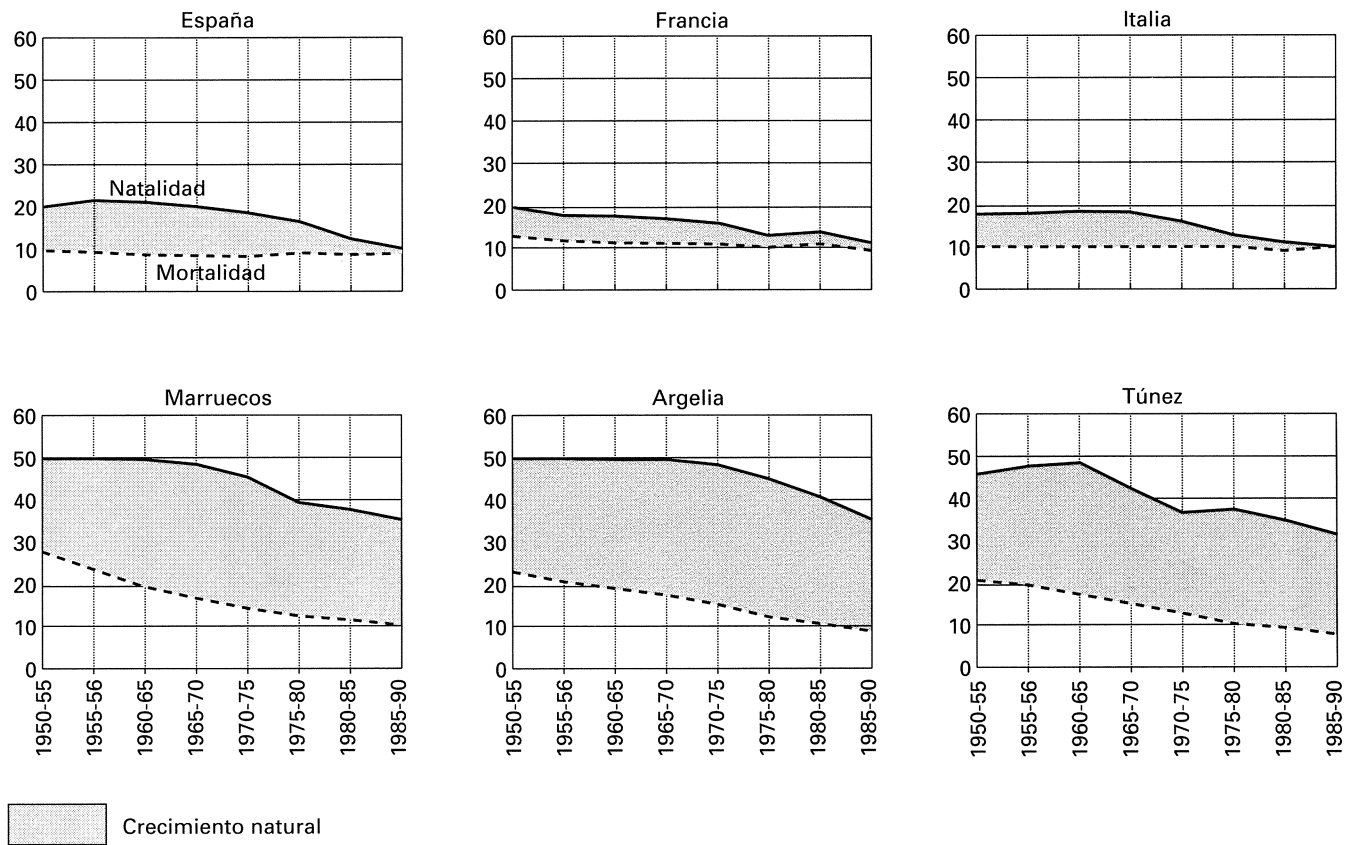
La clave de esta dispar evolución es el diferente estadio de la *transición demográfica* en que se encuentran los países (figura 2); los mediterráneos de la Unión Europea la han completado y en los momentos de mayor crecimiento (distanciamiento de las tasas de natalidad y mortalidad), éste fue menor que lo es actualmente en los países del Sur.

En cambio, los países árabes y Turquía aún mantienen una alta natalidad, paralela en su caída a la mortalidad; esta situación (2.^a fa-



FUENTE: Naciones Unidas *World Populations Projections 1990*, New York, 1991.

FIGURA 1.—Evolución demográfica de la cuenta mediterránea (crecimiento 1993-2025)



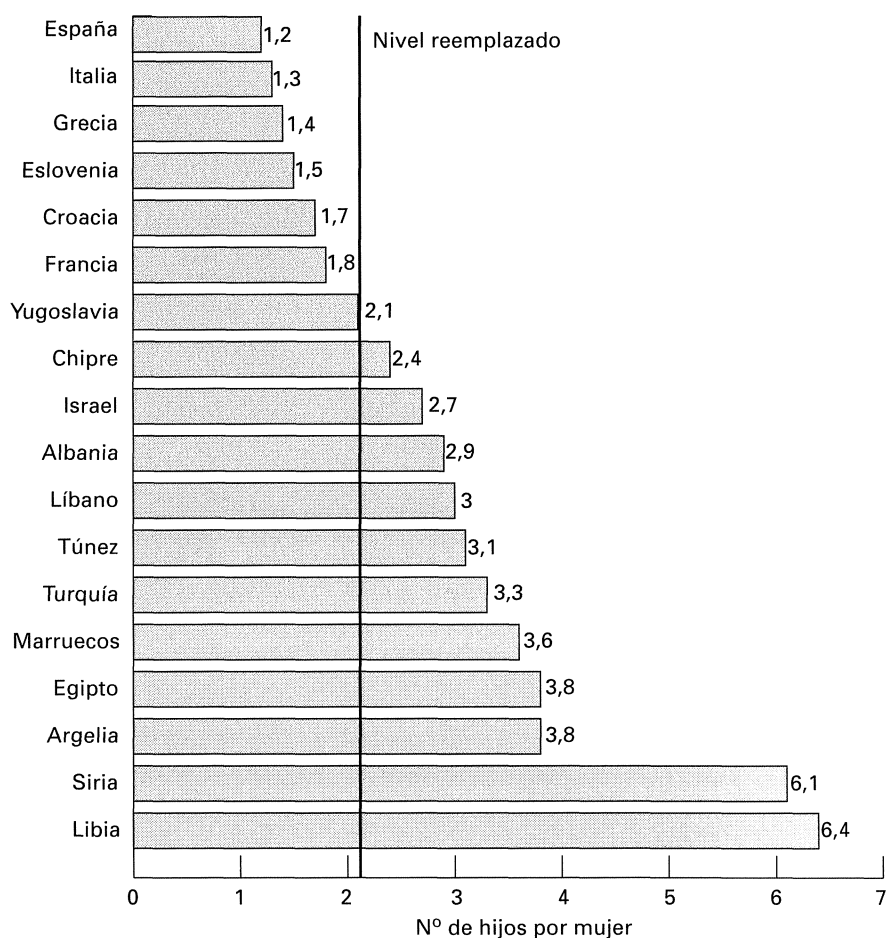
ANTONIO ABELLAN GARCIA

FUENTE: Naciones Unidas *World Populations Prospects, 1990* New York, 1991.

FIGURA 2.—Crecimiento natural en el Mediterráneo Occidental (datos por mil).

se de la transición) es la que provoca los mayores crecimientos de efectivos demográficos: desde hace treinta años, y en los próximos, estos países seguirán con un fuerte crecimiento natural.

La explicación de los contrastes reside en la caída de la fecundidad de los países del Norte, dado que la tasa de mortalidad se sitúa en todos los países en torno al diez por mil. La función reproductora se está cediendo a los países pobres (que no reducen sus tasas) por un hundimiento de la misma en los países ricos (figura 3).



FUENTE: Banco Mundial: *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1995*

FIGURA 3.-Índice sintético de fecundidad, 1993

Una primera consecuencia de este crecimiento desigual es una reordenación de los países por el número de sus efectivos. El país más poblado ya no será Francia; España, tercer país en 1950 pasó al cuarto lugar en 1993 y será séptimo en el 2025, por detrás de Argelia y Marruecos; Egipto, el país más poblado, alcanzará en el 2025 los 90 millones de personas (cuadro 1).

Los países europeos del Mediterráneo sólo representarán el 31 % de la población del Mediterráneo en el año 2025, cuando en 1950 significaban el 59 %; en este año, tenían el doble de población que los del Sur. En 1985, ambos bloques se encontraban equilibrados, pero el Sur doblará aproximadamente en el 2030 a los del Norte.

CUADRO I
POBLACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO,
1993-2025

Países	Población Total 1993* (miles)	Población en el 2025 (miles)
España	39.082,6	42.265
Francia	57.654,5	60.372
Italia	57.049,4	52.964
Eslovenia	1.991,8	2.012
Croacia	4.888,7	4.761
Bosnia	4.570,3	4.969
Macedonia	2.162,6	2.699
Albania	3.353,1	5.011
Grecia	10.379,4	10.080
Turquía	59.878,4	87.701
Siria	13.393,0	34.082
Libano	2.806,0	4.703
Israel	5.256,0	6.908
Egipto	56.488,0	90.355
Libia	4.700,0	12.841
Túnez	8.570,0	13.630
Argelia	26.722,0	51.950
Marruecos	26.069,0	45.647

FUENTE: Eurostat: *Statistiques Démographiques*, 1995; Naciones Unidas: *World Population Prospects*, 1990.

* En los países que no son de la Unión Europea, cifra del año más próximo a 1993.

3. *El incremento de la masa laboral*

Una estructura joven, por alta fecundidad y mortalidad infantil en descenso, significa amplias cohortes que avanzan hacia las edades de la fuerza de trabajo; las tasas de *crecimiento de la fuerza laboral* en los países del Sur serán superiores en los próximos treinta años al crecimiento general de la población, con ritmos que superan el 2 y 3 % medio anual. España y Francia crecerán por debajo del 1 % y en Italia la evolución será negativa.

Los grupos centrales de la pirámide (15-64 años, es decir, la fuerza laboral) crecerán considerablemente en los países del Sur, entre 10-15 puntos porcentuales, mientras que en los europeos se empieza a producir un estancamiento o incluso un descenso, a la vez que aumenta su edad media, es decir, un envejecimiento de la masa laboral.

Dos problemas serios afectan a la fuerza activa de los países del Sur mediterráneo y alimentan un potencial emigratorio:

a) El desempleo. Es la salida para grandes contingentes de personas, debido a un estancamiento económico y al incremento de la fuerza laboral; por esto puede hablarse de un permanente desempleo «orgánico» o estructural.

La liberación de mano de obra desde la agricultura, no absorbida por el sector industrial, es otra causa del desempleo; esa fuerza acaba en la emigración, en el sector público o en la economía sumergida. La protección social no está tan extendida como en los países europeos y no se cubren las necesidades básicas de los parados (Charmes, 1993; p. 19).

b) Subempleo. Es un problema «invisible» pero tan grave como el desempleo. Se produce porque el empleado tiene muy baja productividad (exceso de mano de obra), subutiliza sus conocimientos y cualificación o gana menos de lo que precisa para satisfacer sus necesidades. Estos aspectos reflejan la baja productividad general de estas economías, el desfase entre sistema educativo y de formación y necesidades del mercado de trabajo.

4. *La percepción de las diferencias en el bienestar material*

Una forma de medir las diferencias de bienestar entre diferentes países o regiones es a través de indicadores estadísticos. El principal de ellos es el *producto nacional bruto (PNB) per cápita*, que señala una media de bienes o recursos en poder de la población ¹.

En menos de treinta años la idea de un Norte y Sur teóricos ha cambiado radicalmente para los españoles (figura 4). En 1963, el Norte estaba compuesto por los países centroeuropeos y el Sur eran los países mediterráneos (España, Italia, Grecia, Portugal, Yugoslavia y Turquía). El intervalo real entre ambos conjuntos y la percepción de ese contraste de bienestar, generaron unos flujos migratorios intensos.

En 1993, España puede ser considerada como parte de ese «Norte» económico y político y no sólo geográfico; los países mediterráneos de la Unión Europea son vistos como el Norte apetecible por los países meridionales y Turquía. El intervalo de bienestar es mucho mayor que lo era para los otros conjuntos en 1960. La forma en que se percibe ese intervalo, ayudada por la revolución de los medios de comunicación, hace comprensible que las tensiones migratorias Sur-Norte se hayan disparado.

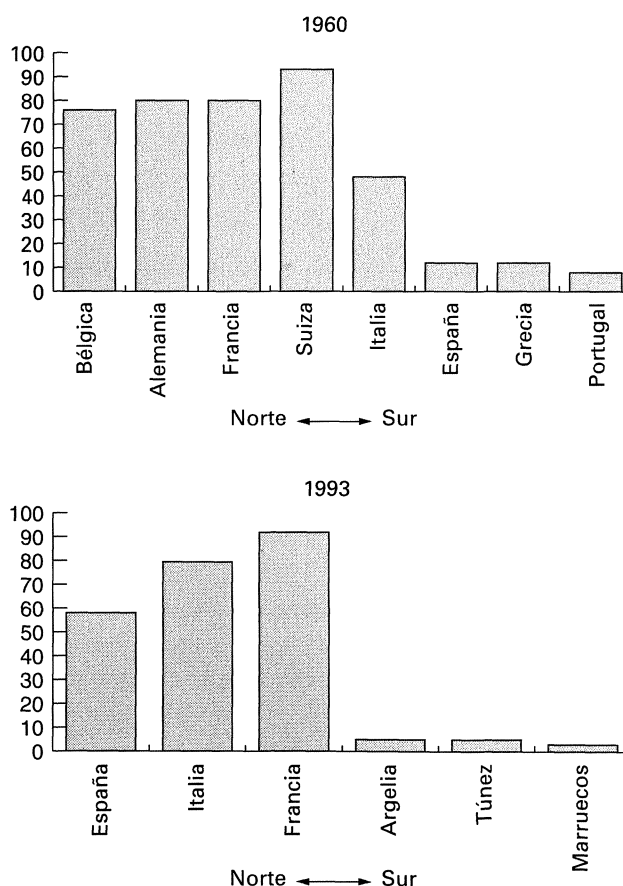
Los países europeos mediterráneos disfrutarán de una creciente renta per cápita en el futuro; los países de la ribera meridional sufrirán un estancamiento, con lo que los contrastes se acentuarán (con la excepción de Turquía), en ambas orillas del Mediterráneo (Fergany, 1996; p. 17).

En las previsiones más optimistas de polos de crecimiento mundial futuro (USA, Europa, Brasil, México, Japón, China y los «dragones» asiáticos) no entra ningún país o zona del Mediterráneo Sur, por lo que se prevé una ampliación del foso que separa uno y otro lado. En el 2025, debido al crecimiento económico de algunos países

¹ El PNB mide el valor total agregado interno y externo de los residentes del país; comprende el PIB más el ingreso neto de los factores procedentes del exterior, menos los pagos a extranjeros (Banco Mundial, 1995; p. 250). Por sí mismo el PNB per cápita no representa ni mide el grado de bienestar o el éxito en materia de desarrollo; no distingue entre objetivos conseguidos ni los usos finales de un determinado producto que se posee; no considera de manera adecuada el uso de los recursos naturales. Pero es el indicador más aceptado.

asiáticos y de América Latina, el modelo general Norte-Sur se hará menos nítido a nivel mundial, excepto justamente en el Mediterráneo, donde se acentuará.

Las perspectivas de mejora de esta situación son escasas y los países del Sur y Este del Mediterráneo sufrirán un *drástico retroceso en su bienestar material*. Los aspectos del bienestar no material (desarrollo social y evolución política) también pueden verse afectados con un retroceso traducido en inseguridad, tensión social y violencia integrista.



Nota: Base 100 = Suiza en 1960 y Francia en 1993.

FUENTE: Banco Mundial: *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1995.

FIGURA 4.-Diferencias Norte-Sur, 1960 y 1993 (producto nacional bruto per cápita)

La percepción de estos contrastes es también consecuencia del conocido «síndrome de la aldea global», creado por la revolución de las comunicaciones, que hace a los países meridionales más permeables a la información, y a los países de destino les hace parecer más cerca y más deseables para los potenciales migrantes; sus virtudes y atracciones son glorificadas por los medios de comunicación de masas que las contrastan con la miseria interior, por lo que alimentan los factores de atracción (Fergany, 1996; p. 21).

5. *El potencial migratorio y sus consecuencias*

Como resultado de estos contrastes demográficos y económicos y de esa percepción de las diferencias reales de bienestar, se produce un crecimiento de las expectativas y un deseo de emigrar entre los trabajadores, con el objetivo genérico de mejorar, en busca de un futuro, lo que motiva tensiones migratorias Sur-Norte.

El emigrante no sólo se mueve por razones económicas; los encuestados marroquíes señalan como causa de su venida a España la falta de porvenir y perspectivas en su tierra, más que una situación de penuria o hambre, es decir, se busca una salida a una situación social insostenible (Pumares, 1996). Éstos a su vez cuentan las excelencias del país de destino en el llamado efecto demostración, que anima a su vez a nuevos migrantes potenciales (Cazorla, 1993; p. 479).

Este potencial y los flujos migratorios ocasionan tres tipos de consecuencias demográficas, económicas y políticas.

Consecuencias demográficas. Existe una presión creciente desde el Sur sobre España, Francia, Italia, Grecia y Alemania, con una polarización de flujos: marroquíes hacia España, Francia e Italia, argelinos hacia Francia, turcos hacia Alemania, tunecinos hacia Francia e Italia (cuadro 2). La cifra de inmigrantes sigue aumentando: en Francia, el número de residentes de otros países alcanza los 3,6 millones (6,4 % de su población); Alemania, 5,9 millones; España sólo tiene el 1,1 % de no nacionales (0,4 m), Italia el 1,4 % y Grecia el 2,3 % (Charmes, 1993; p. 29; OCDE, 1993; p. 194)²; en estos cálculos no se inclu-

² La proporción de no nacionales en la población activa es similar a las cifras de población general: Francia, 6,5 % (1,6 millones de trabajadores) y España sólo el 0,6 % (85.000 trabajadores) legales o documentados (Charmes, 1993; p. 29).

CUADRO II
RESIDENTES EXTRANJEROS EN ALGUNOS PAÍSES
EUROPEOS 1991

	España	Francia*	Italia	Alemania
Marroquíes	49.500	572.700	90.600	75.100
Argelinos	—	614.200	—	9.100
Tunecinos	—	206.300	47.600	27.200
Turcos	—	197.700	—	1.779.600
Total Extranjeros	360.700	3.596.600	896.800	5.882.300

FUENTE: OCDE: *Trends in international...*, 1993.

* 1990.

yen, obviamente, los emigrantes que ya retornaron o los que se han nacionalizado y por supuesto tampoco incluye a los clandestinos. A pesar de las políticas restrictivas, desde la primera gran crisis del petróleo (1973-74), el número de efectivos se mantiene y crece en los nuevos países de inmigración (España, Italia y Grecia).

Los cambios en la Europa socialista y la libertad de movimientos presiona sobre los países de Europa Central y Occidental, sobre todo, Alemania; esto supone una dificultad añadida a los flujos de emigrantes desde los países mediterráneos. El primer país perjudicado ha sido Turquía: los retornos se multiplican y la hostilidad y violencia contra los turcos no son ajenas a esta nueva presión desde el Este.

Esta presión migratoria se está desarrollando en circunstancias demográficas y económicas muy diferentes a la que se produjo en la Europa de los sesenta, cuando el exceso de mano de obra del Sur (España, Italia, Portugal, Grecia y Yugoslavia) era absorbido por una economía europea con fuerte crecimiento. La emigración europea, por su parte, siempre tuvo una válvula de salida, pues antes fueron los nuevos territorios de ultramar.

Las políticas de reagrupación familiar y las altas tasas de fecundidad que caracterizan a estos colectivos harán subir esta proporción en el futuro, especialmente en Francia, donde la inmigración es más antigua y esta población ya está asentada y con muchos hogares creados. En Alemania, por ejemplo, el 12 % de los niños nacidos son ex-

tranjeros, sobre todo turcos (OCDE, 1990; p. 77). En España aún no existe esta dinámica tan acentuada de creación de familias y segunda generación, pero se ha iniciado el proceso.

Consecuencias económicas. La emigración exterior exporta mano de obra pero también cuadros, obreros cualificados y «cerebros». Los enormes contingentes de población en edad laboral «disponible» incide en el mercado de trabajo y en la localización de las actividades productivas, en un mundo cada vez más interconectado, de economías más globalizadas y sin tantas fronteras.

En países de destino, la mano de obra abundante y barata es utilizada para reforzar la competitividad, gracias al abaratamiento salarial y la flexibilidad del mercado de trabajo por movilidad entre ramas de producción (CEFI, 1992; p. 39).

El fenómeno del *envejecimiento de la mano de obra* en los países del Norte tendrá consecuencias en la localización de actividades económicas. Producirá una obsolescencia del capital humano y una ralentización del progreso en un momento en que los conocimientos y aspectos técnicos están cambiando rápidamente y donde la competencia hace de la adaptabilidad al trabajo característica fundamental.

El envejecimiento de la mano de obra llevará por tanto a una modernización del aparato productivo y un mayor despliegue de la producción hacia países en desarrollo, con estructuras demográficas jóvenes y amplia oferta laboral. La duda que permanece es si se elegirá el Sur u otras zonas del planeta (México, Brasil o Sureste asiático).

Consecuencias políticas. Las previsiones de flujos migratorios hacia los países del arco septentrional y el avance del número de no nacionales residentes y activos profesionalmente es una cuestión delicada, de extremada sensibilidad, objeto de viva controversia política y debate público (Tabah, 1990; p. 33).

El *sentimiento de hostilidad* hacia los inmigrantes en las sociedades de acogida suele ser habitual (incluso mayor que el que indican las encuestas). En esto, Europa se ha diferenciado de Estados Unidos. Esta sociedad ha nacido y se ha engrandecido gracias a la inmigración (como sucedió en Australia o Canadá); está arraigada la idea (positiva) de que los inmigrantes contribuyeron al desarrollo econó-

mico y cultural de ese territorio, han renovado y revitalizado la sociedad americana, han contribuido positivamente al desarrollo del país y ese flujo ha continuado en las últimas décadas con el drenaje (o fuga) de cerebros hacia su territorio que tantos beneficios les ha reportado. En cambio, los países europeos tienen una historia más consolidada y definida; los inmigrantes poco pueden aportar a la cultura o la historia; esta forma de ver a los inmigrantes configura el modo de pensar de la opinión pública y de la política nacional (Livi Bacci, 1991; p. 22).

Estas migraciones plantean un serio *problema de adaptación* a la cultura de acogida, bien diferente en creencias, religión, valores éticos, costumbres sociales, etc. Los emigrantes también se debaten entre aceptar una occidentalización o resistirse a ella. Para las sociedades de acogida, la adaptación (asimilación o integración) es la clave para que la diversidad no se transforme en situación conflictiva. Ello repercute en medidas de política interna, concienciación ciudadana, creación de asociaciones de defensa del emigrante, etc.

La diplomacia y las relaciones internacionales de los países de acogida se ven afectadas por estas corrientes migratorias y por los problemas de crecimiento demográfico y bienestar material de los países del otro lado del Mediterráneo. Se establece mayor número de lazos y contactos (información, cultura, comunicación, remesas de divisas, compras, e incluso copia de estilos y modos de vida) ayudados normalmente por el desarrollo de fuertes lazos comerciales (Francia y España son clientes muy importantes de Marruecos y Argelia).

6. *Estrategias de desarrollo*

¿Cómo actuar para solucionar los problemas demográficos, de exceso de mano de obra, de diferencias de bienestar y de tensiones migratorias? Se resumen a continuación una serie de medidas, ya habituales en las políticas de desarrollo, para plantear al final la estrategia demográfica, piedra angular de los programas de desarrollo.

Estrategias tradicionales de las propias autoridades

Ante los desequilibrios provocados por el crecimiento de la masa laboral, el desempleo y el subempleo, desde el interior del propio país se adoptan soluciones tradicionales:

a) El empleo informal, no regulado ni registrado; es decir, no hacer nada. Es un paliativo de la situación de paro; normalmente se trata de empleo en empresas familiares (empleo propiamente dicho y ayuda familiar que en general es femenina) (Charmes, 1993; p. 17).

b) Las medidas activas de promoción de empleo forman parte de las políticas de desarrollo: medidas de aprendizaje y formación (al principio de la carrera profesional); medidas para que las propias empresas formen y reciclen al trabajador joven adaptándolo mejor a sus necesidades, a cambio de beneficios fiscales o de seguridad social; otras medidas van directamente a promover la creación de empleo, a través de la inversión y créditos en buenas condiciones o potenciación de pequeñas empresas.

Actuaciones económicas y ayudas externas

Son una parte importante de las políticas de desarrollo. Varias son las medidas ya puestas en práctica en los países del Sur:

a) *Creación de zonas francas*. Si la exportación o las remesas no son suficientes para conseguir divisas con que importar bienes, se pueden crear zonas libres de impuestos de aduana a la importación de materias para actividad industrial o comercial. Las condiciones en que se desarrollan estas empresas no son siempre las adecuadas y algunas zonas francas no han contribuido al desarrollo (Tapinos, 1996; p. 14).

b) *Zonas de libre comercio*. Es discutible el efecto beneficioso de estas zonas especiales de libre comercio en los territorios vecinos o en el conjunto nacional.

c) *Inversión extranjera directa*. La inyección de capital, la creación de nuevas empresas o la reorganización de otras, pueden incrementar la eficiencia del sistema productivo y favorecer la transferencia de tecnología, incrementar la demanda de mano de obra especializada y mayor posibilidad de promoción dentro de las empresas.

Estos mecanismos pueden en principio no detener los movimientos migratorios; su respuesta se presenta a largo plazo, tan largo que es incierto que pueda servir para frenar la emigración (Tapinos, 1992; p. 35). Sólo conseguirían el objetivo de detener la emigración,

si favorecen un proceso de desarrollo caracterizado por un aumento de la renta y del empleo y además actuaran sobre los determinantes de la decisión de emigrar. La experiencia histórica indica que el inicio de un proceso de desarrollo suele estimular la movilidad interna e internacional (como sucedió, por ejemplo, en España en la década del sesenta).

Los países del Magreb no son muy atractivos para el capital extranjero. Las causas de su lenta entrada y expansión son la pequeña dimensión de los mercados (escasas ventas de las compañías locales), el coste comparativo de la mano de obra (con respecto a otras zonas mundiales como el Sureste asiático o México), y el riesgo político. El problema argelino (una guerra civil larvada) está afectando a todo el Magreb y el fundamentalismo islámico a todo el Mediterráneo.

d) La *inserción de estos países en la economía mundial* es uno de los objetivos más ardientemente defendido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Los cambios necesarios incluyen limitar los excesos de los programas de ajuste estructural, minimizar el peso de la deuda (con cancelaciones), buen funcionamiento de los mercados, intercambio de tecnología, apoyar el desarrollo en actividades de intensa utilización de mano de obra, y dar prioridad a la reforma de los modos de gobierno (PNUD, 1992; Fergany, 1996; p. 20).

e) Las *remesas* de los emigrantes son el más inmediato y visible impacto de la migración en los países de origen. Se precisan estudios de detalle para conocer el destino final de esos ingresos y ahorros. Son una ayuda considerable a las familias y una fuente extraordinaria de divisas para países como Marruecos, Túnez o Turquía. Los países de origen han creado incentivos para aumentar el envío de remesas (cuentas de interés preferente, garantía de cambios, cuentas en moneda extranjera, bonificación para uso específico de los fondos ahorrados, etc.).

f) *Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)*. Es un capítulo importante de los recursos económicos invertidos en desarrollo. Los países donantes dieron más de 50.000 millones de dólares (1990) como ayuda oficial a programas de desarrollo en todo el mundo. Los países del Sur mediterráneo recibieron parte de esa ayuda de forma muy dispar. Israel, con una renta per cápita similar a España, recibe mucho más que el resto de países (cuadro 3).

CUADRO III
 AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO RECIBIDA
 EN LOS PAÍSES DEL MEDITERRÁNEO

Países	Ayuda (1990)		PNB per cápita (1993)
	Millones de \$	per cápita	
Israel	1.374	297	13.760
Egipto	5.584	107	660
Siria	645	52	—
Líbano	136	51	—
Chipre	34	49	10.380
Marruecos	965	39	1.030
Túnez	310	38	1.780
Turquía	1.259	23	2.120
Malta	4	11	7.970
Argelia	225	9	1.650
Grecia	35	4	7.390
Albania	12	4	—
Libia	11	2	—
Yugoslavia	46	2	—

FUENTE: OCDE: *Coopération pour le développement*, 1991, pp. 242-243; Banco Mundial: *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, 1995.

La ayuda puede tener unos inconvenientes o desventajas (que a medio plazo anularían el efecto beneficioso sobre la retención de potenciales emigrantes): los países receptores suelen quedar atrapados en una cierta y cuestionable dependencia del donante, pues aproximadamente el 70 % de la AOD es bilateral; las variaciones de un año a otro sumergen a los gobiernos receptores en grandes incertidumbres, por lo que la tarea de planificación se hace más difícil³; es sensible a las relaciones políticas (se puede suspender y castigar al pueblo por las faltas de sus gobernantes); reciben más los que más invierten en el sector militar; a veces es ayuda alimentaria que sirve

³ Por ejemplo, Francia daba a Argelia el 8,8 % de toda su ayuda en 1970 (la segunda en importancia detrás de Reunión); ha pasado al 1,1 % en 1990 y ocupa el puesto 20 en las preferencias francesas. Libia ocupaba el lugar octavo en la lista de prioridades italianas en 1980 y no alcanza las 25 primeras en 1990.

para regular los mercados en origen, más que ayuda productiva; puede reemplazar, en determinadas coyunturas, el ahorro interno y las corrientes de comercio u otras inversiones extranjeras directas que serían más beneficiosas.

Sin embargo, presenta indudables ventajas: transferencia de tecnología, financiación de proyectos de desarrollo, producción de alimentos, creación de infraestructuras, formación de técnicos, planificación familiar, mejora de la salud, etc. (PNUD, 1994).

La ayuda oficial al desarrollo no es suficiente para espolear el proceso de desarrollo en los países del Sur. Hasta ahora, no ha frenado la marea emigratoria y no lo conseguirá en el futuro. Para que sea efectiva como motor de desarrollo es necesario: mucha más ayuda y, sobre todo, diferente estrategia de utilización; los regímenes y los gobiernos deberían ser reformados y hacerlos más eficientes, si no, los beneficios del crecimiento alcanzarían sobre todo a las personas próximas al aparato estatal y menos a los ciudadanos más necesitados; adquisición de capital humano para la educación y la salud, y prudencia con los caros, y a veces ineficaces, «expertos» internacionales (Fergany, 1996; p. 21).

Actuaciones políticas externas

a) *Medidas descartables.* Una hipótesis barajada en algunos medios es el cierre total de fronteras por parte de los países europeos. Otra medida sería conceder sólo contratos temporales a los inmigrantes de estos países y hacerles regresar (un proceso similar al de los bantustanes sudafricanos de hace unas décadas). Pero la actual normativa y la experiencia migratoria europea han demostrado el carácter irreal de tales procesos y nada hace pensar que se establezcan.

b) Muchos expertos consideran que la elaboración de una *política migratoria común* en la Unión Europea que definiera un ritmo de entrada hacia los países de acogida, sería una solución. Para tener éxito debería existir un compromiso político (y aceptado por los ciudadanos expresamente) y no se debería disociar la entrada y la instalación o asentamiento. La adaptación tendrá más éxito cuanto mejor

sea el establecimiento (alojamiento, residencia, escolarización de los hijos, servicios públicos) (Tapinos, 1992; p. 40).

c) Una solución alternativa, de mayor calado político, consiste en buscar una *asociación política fuerte* y no sólo centrar las estrategias en el intercambio económico-comercial, que cree estabilidad en el Sur (Nair, 1996). Pero los países europeos no se ponen de acuerdo, ni siquiera los más directamente implicados (España, Francia, Italia y Grecia), a pesar de los intentos como, por ejemplo, la reciente Conferencia Euromediterránea de Barcelona (1995).

d) La promoción de la movilidad profesional y social del inmigrante. Es un rasgo que diferencia el sistema norteamericano y europeo: los mecanismos de promoción social y profesional en Europa son débiles o inferiores a los norteamericanos, donde el éxito social está vinculado sobre todo al trabajo; el inmigrante tiene en el trabajo su principal valor; si lo hace bien es bien considerado y pagado. En Europa, el éxito social está ligado al trabajo, pero también, y a veces más, al origen familiar (riqueza, fortuna, relaciones, títulos), si es rural o urbano, dónde estudió, a qué ideología o partido pertenece (Livi Bacci, 1991; p. 29).

e) La diferencia de salarios pagados por los empresarios en los países de destino a un nativo o a un inmigrante (40-50% menos) es un incentivo a la inmigración clandestina, pues siempre ésta encontrará alguien que quiera utilizarla. El problema de las leyes y procesos de regularización (España, 1985-86, 1991 y 1996) es que no imponen un control en el mercado de trabajo; entonces el único control es el policial y no es suficiente (Livi Bacci, 1991; p. 30). Por tanto, es un mal mecanismo para frenar la inmigración.

La estrategia demográfica

Hace años se consideraba que la única política demográfica era el desarrollo económico y que éste conseguiría detener las fuertes tasas de crecimiento de la población en los países en desarrollo. Pero esta posición ha sido cambiada por la que establece que la política demográfica es también desarrollo (Arango, 1989; p. 133).

Naciones Unidas y su Fondo de Población (FNUAP; agencia ejecutora de las políticas de población aprobadas) han desarrollado teoría y práctica política en este terreno. Han sido conscientes del grave problema que significa la *superpoblación y el desequilibrio población-recursos*: el crecimiento demográfico muy fuerte es un obstáculo para el desarrollo económico.

Las estrategias desarrolladas para afrontar esos problemas se resumen en dos tipos de políticas demográficas que persiguen rebajar la alta fecundidad, directa o indirectamente: las que actúan por el lado de la oferta y las que propone una modificación de la demanda de hijos por parte de las parejas (Livi Bacci, 1994).

a) La primera insistía en disminuirla a base de *ofertar muchos y buenos medios anticonceptivos y de planificación familiar*; cuanto mayor sea esta oferta más se reducirá la fecundidad. Éste podía ser llamado el «sector duro» de las políticas demográficas. Su expresión era una política dinámica y agresiva de planificación familiar. Esta estrategia culminó en las Conferencias Mundiales de Población de Bucarest (1974) y México (1984), donde se puso el énfasis en el «control de la población»; se pretendía controlar el fortísimo ritmo de crecimiento, pues algunos países del Tercer Mundo duplicarían su población en 20-25 años, como así ha sucedido.

Los inconvenientes o el fracaso relativo de estos planteamientos procedían, en primer lugar, del enfrentamiento ideológico. Hubo una excesiva politización y muchos países en desarrollo (con Argelia a la cabeza desempeñando un destacado papel en la Conferencia de 1974) se opusieron a estas estrategias de Naciones Unidas y de otros organismos internacionales que estaban en la misma línea (Banco Mundial, por ejemplo), pues veían en ellas un elemento de la política capitalista e imperialista de los países ricos.

En segundo lugar, el escaso seguimiento de estas estrategias en algunos países se debió a la dificultad de aceptación de las medidas de planificación familiar por problemas culturales, religiosos, de difusión y de entrenamiento de los agentes. Se observó, por ejemplo, que una reducción drástica del tamaño familiar podía chocar con motivaciones de prestigio social, mentalidad, tradiciones o sencillamente

económicas (los hijos son considerados como ayuda a la economía familiar).

Finalmente, los problemas financieros a la hora de llevar a cabo las políticas completaron el fracaso de esta estrategia.

b) Tras la experiencia pasada, se empezó a considerar que se debía atacar el problema por el lado de la demanda, es decir, *modificando la mentalidad de las parejas sobre su preferencia* por un número elevado de hijos mediante: la educación y habilitación de la mujer (más capacidad de decisión y de elección), su integración en el mercado de trabajo (obtención de más ingresos) y mayor igualdad social, responsabilizando a los padres (varones) en la crianza de los hijos, con educación gratuita (para que no retiren a los niños antes de finalizar la escolaridad), prohibiendo el trabajo infantil (impidiendo que los hijos sean deseados como mano de obra), etc. Todas estas medidas contribuirían al descenso de la fecundidad.

Esta postura puede ser considerada «blanda» y trata de influir en el estilo general de la política de desarrollo; pone el énfasis en el contexto social y económico para influir en el descenso de la fecundidad.

Naciones Unidas parece apostar por este procedimiento, sin abandonar los «servicios tangibles» del otro; la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (CIPD), celebrada en El Cairo en 1994, es el mejor ejemplo de ello. Ya no se establecieron metas cuantitativas «deseables», excepto en temas concretos, como mortalidad, morbilidad, educación o en los de financiación. Se abre paso una vía diferente que toma a las personas, y la satisfacción de sus necesidades, como el objetivo prioritario. Se puso de manifiesto en la CIPD la necesidad de integrar las políticas de población en las estrategias de desarrollo económico. Con ello, se consiguen los objetivos de mejorar la calidad de vida de la población, aliviar la pobreza, acelerar el camino hacia un desarrollo sostenible y la reducción del ritmo de crecimiento demográfico ⁴.

⁴ Tal es la importancia de la cuestión población y su estrecha relación con el desarrollo que Naciones Unidas ha decidido, en diciembre de 1994, renombrar su antigua Comisión de Población como *Comisión de Población y Desarrollo*.

Estrategia específica: la potenciación de la mujer

De todos los instrumentos de actuación posibles el Fondo de Población de Naciones Unidas ha puesto el énfasis en los recursos humanos y se ha centrado en la mujer. Maneja un lenguaje de apoyo fuerte, pues considera que promocionando a la mujer consiguen varios objetivos: ponerla en igualdad de condiciones, mejorar sus ingresos familiares, su estado de salud y un más equilibrado desarrollo y respeto al medio ambiente. La potenciación de la mujer es un fin importante en sí mismo y un aspecto para mejorar la calidad de vida de todos. Con ello se acerca al conjunto social a las condiciones que han servido, en otros países, para mejorar la condición de las personas y en concreto de las mujeres y bajar la fecundidad.

La CIPD reconoce, por primera vez, que la potenciación de la mujer es la piedra angular de las *políticas nacionales e internacionales de población y desarrollo* y establece que las cuestiones de población no pueden considerarse de forma aislada, sino en un contexto más amplio de desarrollo sostenible.

Se persigue un cambio en la condición de la mujer, pues su papel era simplemente reproductivo (tener hijos y criarlos) y su acceso a otros papeles estaba obstaculizado o limitado. Al ampliarlo y diversificar sus intereses y tiempos, se produce una bajada de la tasa de fecundidad y un menor crecimiento de la población. Además de recibir una mejor educación, si se integra en el mercado de trabajo, aporta más ingresos al hogar, con lo que se revaloriza su papel y su consideración de igualdad, dentro de la familia y la sociedad, lo que lleva también a adoptar pautas de fecundidad diferentes.

Esta estrategia de potenciación es razonable y tiene garantía de éxito en los países donde las diferencias entre géneros son grandes y donde el estatus social de la mujer (igualdad, autonomía personal y respeto) haya sido tradicionalmente relegado. Esto sucede claramente en los países del Sur mediterráneo (países árabes y Turquía), lo que permite suponer un margen de actuación con el que además se conseguiría ayudar al resto de políticas de desarrollo, bajar las tasas de fecundidad y moderar el crecimiento demográfico en el Mediterráneo.

Los instrumentos de esa potenciación son:

a) La *educación* junto con la salud reproductiva es uno de los más importantes medios de potenciar a la mujer. Se siguen manteniendo elevadas tasas de analfabetismo femenino y notables diferencias entre varones y mujeres, aunque ha habido adelantos substanciales (figura 5).

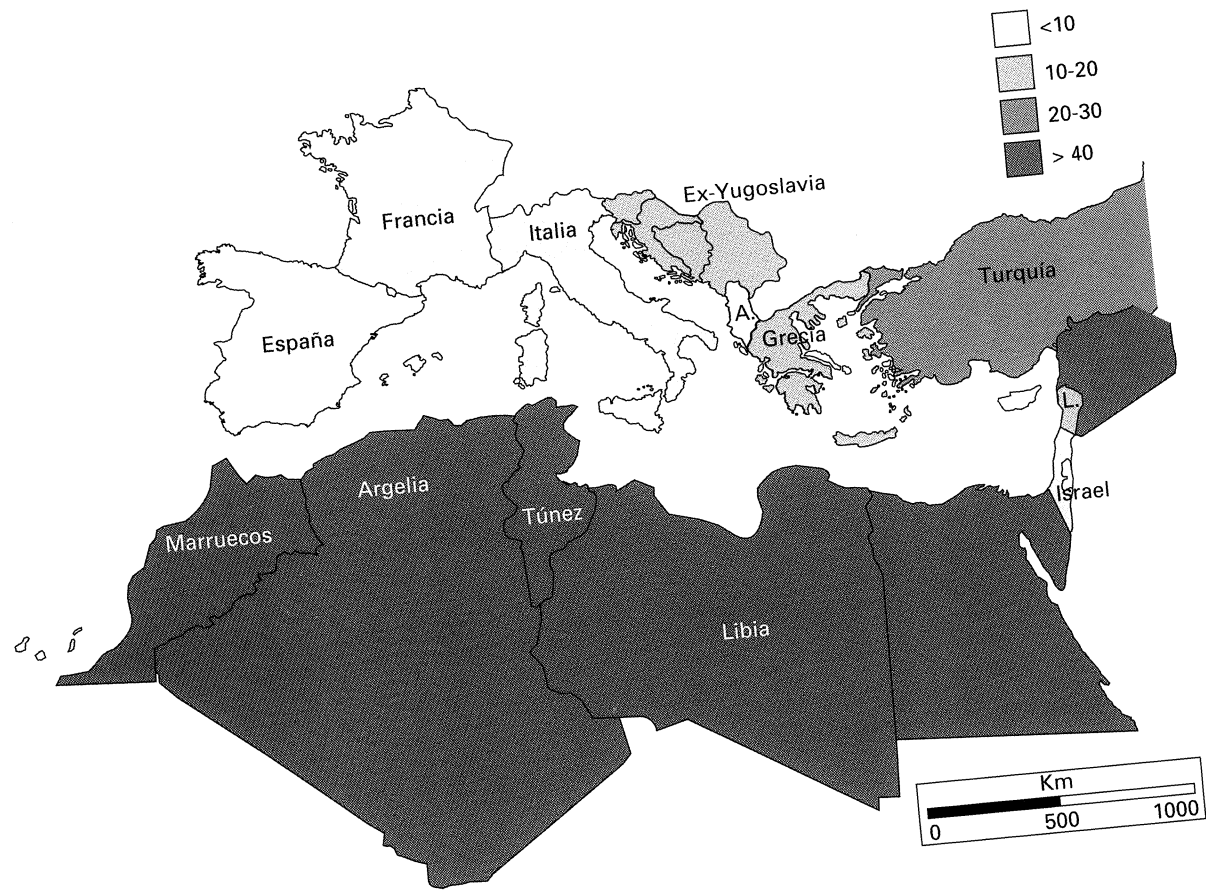
Al promover la educación de mujeres y niñas se aplaza en primer lugar el momento de contraer matrimonio, y así se reduce el tamaño familiar. Se contribuye además a romper el círculo de la pobreza ⁵. Con la educación, las mujeres tienen más oportunidades en la vida, cuestionan los papeles tradicionales, cambian las circunstancias de sus vidas, disminuyen su resignación, toman confianza y tienen mayor probabilidad de obtener un empleo remunerado. Todo ello conduce indefectiblemente a una reducción del número de hijos deseados y tenidos.

Las mujeres con estudios son más receptivas a nuevas ideas sobre la salud, la planificación familiar, la economía, el medio ambiente y la participación política. Sus conocimientos y sentimientos los transmiten a su vez a sus hijas. Tras algunos estudios comparando comportamientos reproductores de parejas, el FNUAP llegó a la conclusión de que la educación femenina tiene más directas consecuencias sobre el descenso de la fecundidad y la reducción del tamaño familiar que la misma educación hacia los varones.

b) La potenciación necesita la modificación del derecho escrito (leyes y normas) y del derecho consuetudinario. Naciones Unidas ha perseguido este objetivo en las últimas conferencias mundiales con grandes dificultades ⁶. Con ello se conseguiría una mayor considera-

⁵ Familia pobre con muchos hijos que casa a su hija analfabeta a temprana edad, que a su vez tiene muchos hijos y vive en condiciones de precariedad; su hija, que no ha podido recibir educación, se casará también joven y tendrá muchos hijos, etc.

⁶ Por ejemplo, en la CIPD, el Grupo 77 (de países en desarrollo), con China y Argelia a la cabeza, propuso sin conseguirlo suprimir la referencia a «eliminar toda discriminación contra las mujeres» del texto finalmente aprobado (Abellán, 1994). En la Cuarta Conferencia sobre la Mujer (Pekín, 1995) hubo de aprobarse (con objeciones de algunos países, pues creían que podrían estar estableciendo actividades sobre derechos humanos no cubiertas por los instrumentos legales internacionales) que los «derechos de la mujer son derechos humanos». En otra sesión, Egipto explicó que los países islámicos podrían no aceptar la frase «herencia por igual» o «igualdad de derechos sucesorios con independencia del sexo»; al texto aprobado presentaron reservas países islámicos (Olivera, 1996). De hecho, la azora cuarta del Corán refleja que la mujer tiene menos valor para la herencia.



FUENTE: FNUAP: *Estado de la población mundial, 1995*

FIGURA 5.-Analfabetismo femenino (porcentaje)

DIFERENCIAS DE BIENESTAR Y POLÍTICA DEMOGRÁFICA...

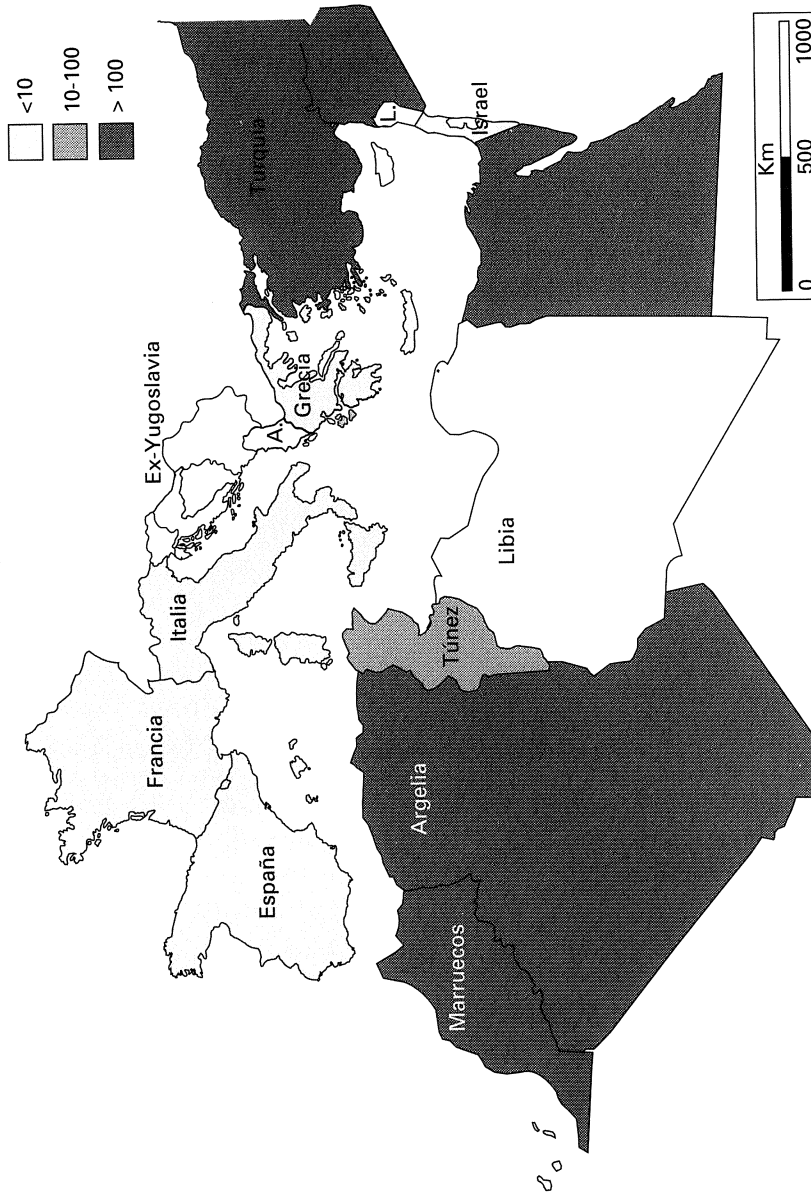
ción y adelanto económico de la mujer que afectaría al crecimiento demográfico (descenso de tasas) y al progreso económico general; hay una correlación entre países en que la mujer ha adelantado y aquellos que disfrutaban de un crecimiento económico.

c) La potenciación de la mujer también incluye la mejora de la salud genésica, la relativa a la reproducción. El principio en que se basa este punto es el siguiente: si la mujer carece del poder de decisión sobre sí misma o sobre la reproducción, queda menoscabado su poder de decisión en otras esferas sociales, económicas y políticas.

Esto supone mejoras en las condiciones no sólo referidas al parto y embarazo, sino a todo el proceso concerniente a la reproducción desde la infancia, proporcionando información sexual para adolescentes y parejas, una maternidad sana, evitación de la mortalidad materna (figura 6) y del recién nacido, enfermedades o complicaciones de tipo sexual y un aspecto extraordinariamente importante: la defensa de los *derechos reproductivos*.

Derecho reproductivo es el reconocimiento básico del derecho de parejas (e individuos) a decidir libre y responsablemente el número, espaciado y calendario de sus hijos y a tener información y medios para hacerlo, y el derecho a alcanzar el más alto estándar de salud reproductiva y sexual (Naciones Unidas, 1994). Este planteamiento implica el derecho a tomar decisiones sobre la reproducción libre de discriminación, coerción y violencia; también implica el derecho a ser informados y tener acceso a métodos de planificación familiar de su elección, aceptables, seguros, efectivos y que los puedan conseguir (Abellán, 1994).

d) Para conseguir esta estrategia y las demás referidas a población y desarrollo, Naciones Unidas viene insistiendo en los *aportes financieros* desde los países ricos, pues las cantidades entregadas como ayuda al desarrollo en este capítulo son ínfimas. En la CIPD se pidió a los países ricos que dedicasen el 0,7 % de su producto nacional bruto a ayuda al desarrollo; en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995) se recomendó el principio 20/20: es decir, 20 % de la ayuda exterior y 20 % del presupuesto de cada país en desarrollo dedicados a gasto social. Pero el camino que va de los buenos compromisos a los hechos es muy largo (cuadro 4).



FUENTE: FNUAP: *Estado de la población mundial, 1995*. Albania, Libia y Ex-Yugoslavia, sin datos

FIGURA 6.- *Mortalidad materna (por 100.000 nacidos vivos, 1990)*

CUADRO IV
ASISTENCIA EXTERNA A PROGRAMAS
DE POBLACIÓN, 1991

Países	Miles de dólares	% de la ayuda recibida
Argelia	1.109	0,4
Egipto	13.118	0,3
Marruecos	3.897	0,4
Túnez	1.668	0,5
Turquía	6.807	0,4

FUENTE: FNUAP: *Estado de la población mundial*, 1995.

7. Conclusión

Si no se reducen los contrastes demográficos y de bienestar entre ambas orillas del Mediterráneo, las tensiones migratorias continuarán. La marcha de individuos altamente cualificados también proseguirá (apoyada en la revolución de las comunicaciones, las infraestructuras o el aprendizaje de idiomas y su propia cualificación), y en el caso de aumento del fundamentalismo religioso (hipótesis bastante verosímil) aquélla puede ser realmente amplia.

La solución para todos estos problemas y tensiones Norte-Sur pasa por el éxito de políticas de población y desarrollo en la región, aunque entendidas en un sentido más amplio que el habitual, insistiendo en la perspectiva demográfica, pues *las políticas de población son políticas de desarrollo*. El instrumento adecuado es la valoración de los recursos humanos y, en especial, la potenciación de la mujer. Estas estrategias pueden alcanzar éxito en la región mediterránea, pues los contrastes o las diferencias en la condición femenina permiten un margen de actuación.

A través de esta política se consigue la igualdad de condiciones, la formación de recursos humanos y una mejora de la calidad de vida de todos. Así se sientan las bases para una reducción de la fecundidad y del crecimiento demográfico, con lo que finalmente se atenúan

el incremento de la fuerza laboral y las tensiones migratorias y se alcanza una mayor eficacia en el resto de las medidas de desarrollo económico.

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN GARCÍA, A. (1994). «La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. El Cairo, 1994», *Estudios Geográficos*, núm. 217, pp. 743-753.
- ARANGO, J. (1989). «Disparidades demográficas y potencial migratorio en el Mediterráneo», en M. A. Roque (dir), *Movimientos humanos...*, pp. 117-135.
- BANCO MUNDIAL (1994). *World Population Projections, 1994-95 Edition*. Washington, 521 p.
- (1995). *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995*. Washington, 275 p.
- BODEGA FERNÁNDEZ, M. I. (et al.) (1993). «Migraciones recientes de los países magrebíes a España», *Estudios Geográficos*, núm. 210, pp. 19-49.
- CAZORLA, J.; MONTABES, J. (1993). «Cambio social y emigración en el Mediterráneo Occidental», en J. Montabes (ed.), *Explosión demográfica...*, pp. 471-482.
- CENTRE D'ECONOMIE ET DE FINANCES INTERNATIONALES (1992). *La Méditerranée économique*. París, *Económica*, 576 p.
- COHEN, A. (1995): «España, estación de llegada: alcance e implicaciones», *IV Congreso ADEH*, 28 p.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1996). *La situación demográfica en la Unión Europea. 1995*. Bruselas, 36 p.
- CONSEJO DE EUROPA (1994). *Evolution démographique récente en Europe, 1994*. Strasbourg, Conseil de l'Europe, 334 p.
- CHARMES, J.; DABOUSSI, R.; LEBON, A. (1993). *Population, emploi et migrations dans le bassin méditerranéen*. Genève, Bureau International du Travail, 77 p.
- EUROSTAT (1995). *Statistiques démographiques 1995*. Luxembourg, 245 p.
- FADLOULLAH, A. (1993). «Les flux migratoires des pays du Sud vers l'Europe occidentale». *Etudes démographiques*, núm. 25, pp. 17-58.
- FERGANY, N. (1996). «Dynamics of Demography and Development in the Mediterranean Basin: Implications to the potential for migration in Europe», *Mediterranean Conference on Population, Migration and Development*, Palma de Mallorca, 34 p.
- FNUAP (1995). *Estado de la población mundial*. Nueva York, 76 p.
- (1995). *Género, población y desarrollo. El papel del Fondo de Población de las Naciones Unidas*. Nueva York, 34 p.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1986). «Aproximación a la evolución demográfica de los países mediterráneos (1960-1981)» *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 6, p. 101-113.
- GOZÁLVIZ PÉREZ, V. (1995). *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España Mediterránea*. Valencia, Generalitat Valenciana, 442 p.
- IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1992). *La inmigración en España 1980-1990*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 260 p.
- KHADER, B. (1992). *Europa y el Magreb*. Barcelona, Fundación Paulino Torras Domènech, 345 p.
- KING, R. (ed.) (1993). *Mass migration in Europe. The legacy and the future*. Londres, Belhaven Press, 334 p.
- LIVI-BACCI, M. (1991). *Inmigración y desarrollo: comparación entre Europa y América*. Barcelona, Itinera, 41 p.
- (1994). «Las políticas demográficas desde una perspectiva comparada», *Revista internacional de ciencias sociales*, núm. 141, pp. 371-385.

- MARTÍN MUÑOZ, G. (1996). «Una dualidad intencionada», *El País*, 18 de abril de 1996, p. 12.
- MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES (1996). *Declaración de Beijing y Plataforma para la Acción*. Madrid, Instituto de la Mujer, 304 p.
- MONTABES PEREIRA, J.; LÓPEZ GARCÍA, B.; PINO, D. (eds.) (1993). *Explosión demográfica, empleo y trabajadores emigrantes en el Mediterráneo Occidental*. Granada, Universidad de Granada, 596 p.
- MONTANARI, A.; CORTESE, A. (1993). «South to North migration in a Mediterranean perspective», en R. King (ed.), *Mass migration...*, pp. 212-233.
- NACIONES UNIDAS (1991). *World Population Prospects 1990*. Nueva York, United Nations, 607 p.
- (1994). *Programme of Action of the United Nations International Conference on Population and Development*, avance, 115 p.
- NAIR, S. (1996). «Francia-España, núcleo duro europeo en el Mediterráneo», *El País*, 13 de mayo de 1996, p. 14.
- OCDE (1991). *Coopération pour le développement*. París, 290 p.
- (1994). *Trends in International Migration. Annual Report 1993*. París, 225 p.
- OFICINA DE INFORMACIÓN DIPLOMÁTICA (1995). *Conferencia Euromediterránea*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 138 p.
- OLIVERA, A.; ABELLÁN, A. (1995). «Evolución demográfica reciente en Europa», *Estudios Geográficos*, núm. 218, pp. 169-174.
- OLIVERA, A. (1996). «La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer», *Estudios Geográficos*, 222, pp. 151-155.
- OMRAN, A. R. (1992). *Family Planning in the Legacy of Islam*, Routledge.
- PNUD (1995). *Informe sobre Desarrollo Humano 1995*. México, Harla, S. A., 255 p.
- PUMARES, P. (1996). *La integración de los inmigrantes marroquíes*. Barcelona, 237 p.
- PUYOL ANTOLÍN, R. (1991). «Evolución demográfica de los países ribereños del Mediterráneo», *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, núm. 11, pp. 61-71.
- ; VINUESA ANGULO, J.; ABELLÁN GARCÍA, A. (1993). *Los grandes problemas actuales de la población*. Madrid, Síntesis, 235 p.
- ROQUE, M. A. (ed.) (1989). *Movimientos Humanos en el Mediterráneo Occidental*. Barcelona, Institut Català d'Estudis Mediterranis, 516 p.
- SAUVY, A. (1987). *L'Europe submergée. Sud-Nord dans 30 ans*. París, Dunod, 279 p.
- TABAH, L. (1990). «L'évolution démographique mondiale et ses conséquences pour l'Europe», *Etudes démographiques*, núm. 20, 52 p.
- TAPINOS, G. (1992). *Europa, entre la inmigración y la cooperación al desarrollo*, Barcelona, Itinera, 42 p.
- (1996). «Development, Cooperation and International Migration», *Mediterranean Conference on Population, Migration and Development*, Palma de Mallorca, 46 p.
- VIDAL BENDITO, T. (1993). «La dimensión geodemográfica de las migraciones. Expectativas en Europa Occidental», *Polígonos*, núm. 3, pp. 105-132.
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (1993). «El Maghreb: crecimiento demográfico, empleo y emigración», *Saitabi*, núm. 42, pp. 315-337.

RESUMEN: *Diferencias de bienestar y política demográfica en el Mediterráneo*. El fuerte crecimiento demográfico de los países de la ribera meridional y oriental, el incremento consiguiente de su fuerza laboral, el escaso nivel de desarrollo económico y la percepción de las diferencias de bienestar con la otra ribera, son determinantes de un potencial emigratorio. Este potencial, la azarosa evolución política de los países meridionales, así como una demografía europea de incierto futuro y la intencionada dualidad

Norte-Sur o Islam-Occidente, plantean una situación conflictiva en el Mediterráneo. Las medidas instrumentadas para atenuar los contrastes demográficos y económicos no han dado resultados suficientes, por lo que es necesario un nuevo enfoque que considere que las políticas de población son políticas de desarrollo.

PALABRAS CLAVE. Política demográfica, desarrollo económico, diferencias de bienestar, potencial migratorio, Mediterráneo.

ABSTRACT. *Differences of welfare and population policy in the Mediterranean Basin.* The strong demographic growth of the eastern and southern bank countries of Mediterranean Basin, the increase of their manpower, the low level of economic development and the perception of wealth disparities related to the northern countries, are the reasons for a migration potential to european countries. This potential, the troubled politics evolution of the southern bank, the uncertain perspectives of european demography and an intentioned duality South-North (Islam-West), outline a conflicting social and political situation. The measures formalized to attenuate contrasts of development have not been succesful; now it is necessary an unlike strategy that states that population policies are development policies.

KEY WORDS. Population policy, economic development, welfare differences, potential for migration, Mediterranean Basin.